

La lámpara en los mármoles chispea,
Y en medio de esta soledad del alma
Tu genio, como Dios, relampaguea.

Mueve la brisa los mortuorios paños,
El corazón palpita con extraños
Arranques de dolor, gime la lira.....
Al través de las horas y los años
La Patria llora junto á ti suspira.

El pueblo llega en tumultuoso oleaje
A rendirte su trémulo homenaje;
Se postra y canta en tu sepulcro yerto;
Obstruyendo el camino de tu viaje
Desde el roto escalón del siglo muerto.

Te detiene en los brazos de la Historia,
Te lleva al pedestal de tu memoria
Y de tanta emoción no satisfecho,
Te conduce al santuario de la Gloria
En el carro de bronce del derecho.

¡Detente, semi-dios! Tu que pudiste
Hacer un pueblo de una turba triste
De abandonados, míseros ilotas,
¡Abandona el sepulcro en que caíste,
Tu forma arranca de sus piedras rotas!

Infúndanos valor tu sombra augusta,
Denos empuje tu palabra justa,
Tu palabra que es rayo que fulmina.....
¿Por qué duermes así tras la vetusta
Piedra inerme?..... ¡levántate y camina!

Vuelve á empuñar la enseña magestuosa
Que en época de lucha borrascosa,
Fué esperanza de triunfo justiciero,
¡La que ayer desplegándose gloriosa
Hizo temblar á Napoleón Tercero!

Para tí no hay crepúsculos ni brumas;
Eres ola y revientas tus espumas,
Eres calma y provocas huracanes;
¡Eres águila y barres con tus plumas
La ceniza que soplan los volcanes!

La Justicia y la Ley fueron tu escudo,
Y en la terrible lid, el cielo mudo
Te vió cargar cañones con ideas.....
¡Sólo la muerte desarmarte pudo!
Pero eres inmortal..... ¡bendito seas!

Julio 18 de 1900.

FERNANDO CELADA.

PROTESTA ENERGICA DEL "NIGROMANTE"

CONTRA FRANCISCO BULNES, DENIGRADOR DEL BENEMERITO JUAREZ

De «EL NIGROMANTE»
Semanao Metropolitano.

Septiembre 5 de 1904.

Ciegos de indignación tomamos la pluma, después de haber leído las primeras páginas del libelo "El Verdadero Juárez" para lanzar—no nuestra protesta—nuestro anatema sobre la frente del osado que se ha atrevido á poner la mano sobre el pedestal del semi-dios del pueblo mexicano. Cambiamos escupitajo por escupitajo, blasfemia por blasfemia, lodo por lodo, pues la obra destructora de la gloria patria que ha lanzado el apóstata Bulnes á la publicidad, no merece ser examinada ni discutida, sino arrojada al fuego, despues de haberla revolcado en cieno.

No se nos exija prudencia, ni calma para examinar detenidamente el cúmulo de sofismas que encierra esa

asquerosidad, á la que pomposamente se le da el título de libro, nosotros somos jacobinos rojos, llenos de santas exaltaciones, llenos de vigorosas cóleras, y no podríamos, ni haciendo un esfuerzo, contestar con una polémica de guante blanco, las injurias que se le han hecho al más grande de nuestros patricios.

Nos impusimos el sacrificio de leer el libelo, y á cada página que devorábamos de él, sentíamos nauseas. ¡Ni para servicios privados las consideramos dignas! Deseábamos discutir los argumentos del autor de ellas, pero es una tarea superior á nuestras fuerzas; y no por que no se hallen preñados de errores capitales en el terreno de la lógica y en el terreno de la historia, sino porque la justa ira de que nos hallamos poseídos nos impediría entrar en el terreno de la discusión.

¿Qué somos obcecados?

Bien! Pero no somos traidores á nuestros principios; y los que luchamos lealmente, cara á cara, cuerpo á cuerpo, brazo á brazo con nuestros enemigos, no podemos rebajarnos hasta el nivel de medir nuestras armas con el felón que busca las tinieblas para agredir y hiere á mansalva.

Además, la grandeza de Juárez no es discutible. Poner á discusión la magnificencia del Indio de Guelatao, es también ofender su memoria.

¡Quédese esa tarea inícuca para los nefandos de la talla del autor de "El Verdadero Juárez." Para nosotros, para los liberales de corazón, para los jacobinos independientes, para los inmaculados nos quedará solo y siempre la sagrada misión de honrar la memoria del Benemérito y la de escupir los rostros de todos los protervos que quieran opacar sus glorias!

En cuanto al libelista, puede estar satisfecho de su obra: lo que ha hecho él, solo ha sido probarle al que quizá pensó adular, que el pueblo mexicano no tiene veneración más que por un hombre y este hombre aunque duerme en paz bajo una fosa, no ha muerto para él y es y será siempre su único caudillo.

Nosotros los ilusos, los obcecados, los soñadores, los fanáticos de la libertad le arrojamos nuestro desprecio.

¡Maldito sea su nombre!

LA REDACCION.

SUCUMBIENDO EN LA PRUEBA.

DE «EL PAIS»

Diario Metropolitano.

Septiembre 6 de 1904.

No es nuestro ánimo ocuparnos en este artículo del libro del señor Bulnes, sino de la impresión que ha producido en el jacobinismo, y que se está manifestando en hechos que constituyen una nueva prueba de lo que en multitud de ocasiones hemos asentado en estas columnas, esto es, que en México son tan pocos los liberales propiamente dichos, y su acción política fuera de la órbita oficial es tan nula, que puede decirse no los hay.

Procurando imitar á los anglo-americanos, los constituyentes del año cincuenta y siete, dieron una Carta, que comienza proclamando que "el pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre" son la base y "el objeto de las instituciones sociales," y casi á renglón seguido declara que la "manifestación de las ideas no puede ser objeto de ninguna inquisición judicial ó administrativa," sino en el caso de ser delictuosa según la ley, y consiguientemente, que es inviolable la "libertad de escribir y publicar escritos sobre cualquiera materia." "La libertad de imprenta no tiene más límites que el respeto á "la vida privada, "á la moral y la paz pública."

A propósito descartamos el punto de si los cargos que hace el señor Bulnes al señor Juárez son fundados ó gratuitos: no es esa para nosotros la cuestión en estos momentos. El punto que hay que considerar para el objeto de este artículo, es éste: el libro del señor Bulnes pretende ser, y entendemos que es, un libro de "crítica histórica." Esta crítica será justa ó injusta, recta ó desatinada; pero en un caso ó en otro, parece que, en efecto, es tal crítica, la que en todos los países civilizados del mundo está todo hombre en libertad de hacer, la que en México todos, sin excepción, tenemos el derecho "legal" de hacer.

El señor Bulnes no pudo haber creído que, al escri-

bir su libro sobre "la personalidad política" del señor Juárez, cometía un crimen. El criterio político, más aún, la constante práctica del partido á que aquel escritor ha estado afiliado durante toda su vida, lo autorizaban á hacer de cualquiera hombre público la crítica que le diera la gana, justa ó injusta, imparcial ó apasionada, sincera ó malévola. Nadie que tenga siquiera medianamente en uso su propia razón, podrá jamás negar que Don Agustín de Iturbide consumó la emancipación de México, y si alguna duda cupiera en ésto, no había más, para disiparla, que volver la vista á nuestra bandera nacional, que no es otra que la de Iturbide. Sin embargo, la prensa jacobina, sin consideración alguna para los sentimientos de media nación, se expresa del Libertador de México con la misma licencia que hablaría del más vulgar delincuente. Pero ¿qué más si con igual desenfreno habla de la religión que profesamos la mayoría de los mexicanos y de los santos que veneramos, y aun del mismo Cristo, que es Dios, ante quien nos postramos y se postran cientos de millones de hombres en la tierra?

Pues lo que el jacobinismo ve cómo el simple y correcto ejercicio de un derecho legal, tratándose de los hombres y hasta de Dios, ha recibido como horrible y escandalosa herejía, tratándose de un gobernante que, estimado, ó mejor dicho, adorado por él, es, sin embargo, juzgado desfavorablemente por una multitud, en la que han figurado muchos liberales, y aun no pocos jacobinos.

¿Qué actitud ha tomado hasta ahora la mayor parte del jacobinismo, con respecto al libro del señor Bulnes? ¿Qué proyecta esa fracción jacobina? ¿Refutar acaso, el libro, confiada en que "la prensa se corrige con la prensa?" No, sino atacar "la persona" del autor del libro, desatando sobre ella un chubasco de denuestos, y proponiendo, para castigarlo por un delito que no ha cometido, medidas de proscrición, como la de arrojarlo del seno de la Cámara de Diputados. Pero tal conducta, enteramente ilegal, escandalosamente "contraria al criterio liberal," ¿será una prueba de que la crítica hecha por el señor Bulnes, de la personalidad política del señor Juárez, es injusta? ¿servirá para patentizar el error ó la malevolencia de ella ante la sociedad? Dicen los liberales que, de "la discusión

nace la luz;" pero en esta ocasión, como en todas, el jacobinismo, siempre que se trata de adversarios suyos, contradice en la práctica cuanto en materia de libertades públicas y derechos predica en teoría. Que haya justicia, que haya libertad pero sólo para su exclusivo beneficio.

Nuestros lectores habrán ya dado cuenta de que no estamos haciendo la defensa del autor de "El Verdadero Juárez," por más que, al hallarse él dentro de la órbita del derecho legal, resulte defendido con nuestras observaciones: nuestro propósito es llamar una vez más la atención de los hombres sensatos, sin distinción de partidos, á esta nueva prueba de la irremediable incapacidad del jacobinismo para mantenerse dentro de las instituciones liberales, y, consiguientemente, para practicarlas y conservar con ellas la obra de orden y progreso del General Díaz.

El mismo "Mexican Herald," que no se muestra favorable al libro de que hablamos, y que aun refuta alguno de sus conceptos, defendiendo al señor Juárez, dice en su número del jueves, que "es de sentirse que el hábito de la discusión razonada no haya arraigado bien entre nosotros, y que, por ejemplo, el libro del señor Bulnes sobre el presidente Juárez, no haya hasta ahora dado origen más que á ataques destemplados y abusivos contra la personalidad de su distinguido autor."

"El Imparcial," que también impugna la obra del señor Bulnes, observa, sin embargo, que ésto se encuentra en su más perfecto derecho en el terreno crítico de la historia," y que "esa obra de denuestos que avanza contra el autor del libro, más daña, que sirve á la causa del señor Juárez." La "junta de honor" á que el señor Juárez, hijo, consultó la conducta que debería seguir con respecto al señor Bulnes, decidió, adoptando el dictamen del General Don Jesús Lalanne,—noticia de "El Tiempo,"—que, al no atacar la vida privada del señor Juárez, padre, el señor Bulnes ha hecho uso de un derecho común á todos, cual es el de la crítica de los actos de los hombres públicos.

La actitud, pues, que ha adoptado el jacobinismo, en el caso á que nos hemos referido, es digna de nota. Al condenar en un individuo el derecho que, como inalienable é inherente al ser humano ha proclamado, el jacobinismo se condena á sí mismo, y da, con su pro-

pía condenación, una nueva prueba de que el antiguo partido conservador estuvo en lo cierto cuando se opuso al establecimiento de las instituciones liberales como impracticables en nuestro medio.

Se está mirando; han pasado muchos años, toda una generación, y esta es la hora que el jacobinismo no conoce esas instituciones ni es capaz de practicarlas.

Patria y Sociedad.

UN ERROR DEL SR. BULNES

De «EL ESTADO DE COAHUILA.»
Periódico del Saltillo. (Coah.)

Septiembre 9 de 1904.

Para un escritor que pretende fundar sus indagaciones en el criterio positivo y en datos de segura procedencia científica, es incuestionablemente funesto que la crítica lo declare convicto de inexactitud en los términos con que se expresa, por que la inexactitud en los términos delata la falsedad de las nociones y la formación viciosa de los conceptos. Es el caso del último libro publicado por el Sr. Bulnes. En *El Verdadero Juárez* hay una proposición para mí más alarmante que todas las que contienen acusaciones contra el eminente dictador.

En la página 459, perteneciente al capítulo destinado por el autor á probar que el Imperio pudo consolidarse en México (establecerse, dice el Sr. Bulnes.) encuentro estas palabras: "*La gran masa (mexicana) más biológica que sociológica, ya no quería patriotismo sino vida.*" He aquí una línea desquiciadora de la verdad científica.

La retórica puede llevar á los literatos al ridículo nada más. Los hombres de ciencia no pueden hacer uso de un lenguaje figurado sin exponerse á mutilar su obra. El Sr. Bulnes la dejó aniquilada en el punto en que siendo infiel á la sociología, ciencia fundamental, invalidó todo un capítulo de su libro.

Traduciendo al lenguaje sencillo la afirmación del Sr. Bulnes, quiere decir que en 1864 la masa del pueblo mexicano sentía más enérgicamente las necesidades que se satisfacen con pan que aquellas cuya condición y satisfacción primera es la autonomía nacional: *ya no querían patriotismo sino vida.* Pero esta traducción no es fiel. Las palabras de la frase incidental, son impropias, y saliéndose de la proposición, en vez de iluminarla, hacen de ella un conjunto disparatado. Puede discutirse, y reclama una explicación detenida y abundante, el hecho que afirma el Sr. Bulnes; pero no trato de estudiarlo, sino de señalar el error que surge de los términos que forman la frase explicativa é incidental á que me refiero.

La gran masa mexicana, que,—según el Sr. Bulnes,—ya no quería en 1864 patriotismo sino vida, era por esto *más biológica que sociológica.* Esto equivale á decir, traduciendo de nuevo: tenía más necesidades vitales que sociales. Resulta clara la confusión del Sr. Bulnes. Para que los dos miembros de la frase incorrecta fueran iguales, sería preciso que dijera: "*La gran masa, más biológica que sociológica, ya no quería sociedad, sino vida.*" Patria y sociedad no son equivalentes. El campo de lo sociológico no está limitado á lo patriótico. Hay sociedades antes de las patrias y fuera de ellas.

Cuando son antagónicas la patria y la vida individual, cuando ese antagonismo perdura, la patria deja de ser, pero el individuo, la familia, el agregado prevalecen. El individuo sólo existe como componente de la familia; la familia como núcleo de la sociedad,—herda, tribu, clase, ciudad ó nación. Esto se sabe, pero se olvida, y el Sr. Bulnes lo olvidó al formular su proposición inarmónica.

No hay masas, mexicanas ó papúas, que no sean biológicas. No hay masas, rusas ó patagonas, que no sean sociológicas. Ni puede decirse que un pueblo sea *más biológico y menos sociológico* que otro, ó al contrario, *más sociológico y menos biológico.* Decimos cuerpos físicos, agentes químicos, leyes biológicas, condiciones sociológicas, para determinar hechos, no para excluir propiedades inherentes. Así al decir cuerpo físico, no expresamos la noción negativa que se formularía de esta manera: el cuerpo físico no es sustancia

química, ni menos es licito decir: la luna es *más* cósmica que química. Una sociedad—sólo por serlo,—se compone de individuos organizados según las leyes biológicas, y en ningún caso las excluye. No hay sociedad sin individuos dotados de funciones fisiológicas. Supuesta una sociedad, cualquiera que ella sea, suponemos la vida. Supuesta la plenitud de vida suponemos la perfección social. Comparamos, pues, unas sociedades con otras para los fines de la ciencia.

Comparamos igualmente en una sociedad el hecho biológico con el hecho social: así comparamos la abundancia ó escasés de cosechas, con la producción intelectual ó con el número de matrimonios. Pero todos los hechos biológicos entran por fuerza en *lo sociológico*, que no negamos, ni comparamos: la sociedad supone de un modo necesario *lo sociológico y lo biológico*. Un cuerpo no es *menos* físico por ser cósmico. Una sociedad no es *menos sociológica* porque tengan en ella determinadas manifestaciones los elementos biológicos. La sociedad es sociológica y es biológica.

* * *

Se ha creído que la sociología es ciencia especial, y de allí vienen los errores vinculados en el uso de un término que no alcanza suficiente precisión. La sociología es ciencia fundamental y central. Todas las ciencias sociales parten de ella y en ella se basan. No hay, no se concibe que sienta el hombre necesidades que tengan normalmente su satisfacción de una manera exterior ó anterior á la sociedad. Esta no es una entidad real ó independiente. Existe con los hombres y por ellos. Existe para ellos. Los hombres ¿ó volveremos á Hobbes ó Rousseau? fuera de la sociedad son únicamente objeto de observación científica. Disuelta la nacionalidad no vuelven los hombres á la condición de bestias aisladas. Esa regresión biológica de que habla el Sr. Bulnes en otro lugar de la misma página, es quimera desacreditada. Però la materia es copiosa y el espacio de que dispongo es muy limitado.

Carlos Pereira.



LA PROTESTA DEL COMITE LIBERAL.

De «EL ESTADO DE COAHUILA.»

Periódico del Saltillo. (Coah.) Septiembre 9 de 1904.

Como saben nuestros lectores el sábado 10 del corriente se celebrará una solemne manifestación en los portales de la Plaza Independencia, en la que el Comité Liberal de Coahuila protestará refutando algunos trozos, escogidos al acaso del libro que tanta indignación ha causado en el país, y que escribió el apóstata Francisco Bulnes. Informaremos acerca de esta espontánea protesta de los coahuilenses, contra el inicuo proceder de Bulnes al prejuzgar la figura histórica del más grande de los hijos de América. Mucho nos complace la actitud de todos los liberales, que esta vez pronta y enérgicamente van á arrojar un justo anatema sobre el indigno escritor, que con tanta perfidia y supercheria pretende destruir la incólume y grandiosa figura del Benemérito, hiriendo el sentimiento nacional, y desconociendo la grandiosa obra del partido liberal.

A la pluma del distinguido abogado Lic. Tomás Berlanga se debe la razonada protesta que su autor dará lectura el próximo sábado en el lugar indicado ante el numeroso concurso que esperamos se sirva presenciar tan solemne y patriótica manifestación. Algunas distinguidas personas del Comité harán uso de la palabra, alternándose las piezas oratorias con marchas patrióticas por las bandas de la ciudad.

EL VERDADERO JUAREZ.

De «JUAN PANADERO»
Semanario Metropolitano.

Septiembre 8 de 1904.

Deseamos leer con detenimiento la obra de D. Francisco Bulnes, para no sujetar nuestro criterio á las